

anuario
1994

INSTITUTO
DE ESTUDIOS
ZAMORANOS
FLORIAN
DE OCA MPO



RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

RECEIVED
MAY 10 1964
U.S. DEPARTMENT OF AGRICULTURE
WASHINGTON, D.C.

ANUARIO 1994

INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
"FLORIÁN DE OCAMPO" (C.S.I.C.)

anuario

1994

INSTITUTO

DE ESTUDIOS

ZAMORANOS

FLORIAN

DE OCA MPO



CONSEJO DE REDACCIÓN

Miguel Ángel Mateos Rodríguez, Enrique Fernández-Prieto, Miguel de Unamuno,
Juan Carlos Alba López, Juan Ignacio Gutiérrez Nieto, Luciano García Lorenzo,
Jorge Juan Fernández, José Luis González Vallvé, Eusebio González, Amando de Miguel,
Concha San Francisco, Francisco Rodríguez Pascual, Antonio Pedrero Yéboles.

Secretario Redacción: Juan Carlos Alba López.

Diseño Portada: Ángel Luis Esteban Ramírez.

© INSTITUTO DE ESTUDIOS ZAMORANOS
“FLORIÁN DE OCAMPO”
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (C.S.I.C.)
DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE ZAMORA.

ISSN.: 0213-82-12

Depósito Legal: ZA - 297 - 1988

Imprime: HERALDO DE ZAMORA. Santa Clara, 25 - 49014 ZAMORA
artes gráficas

ÍNDICE

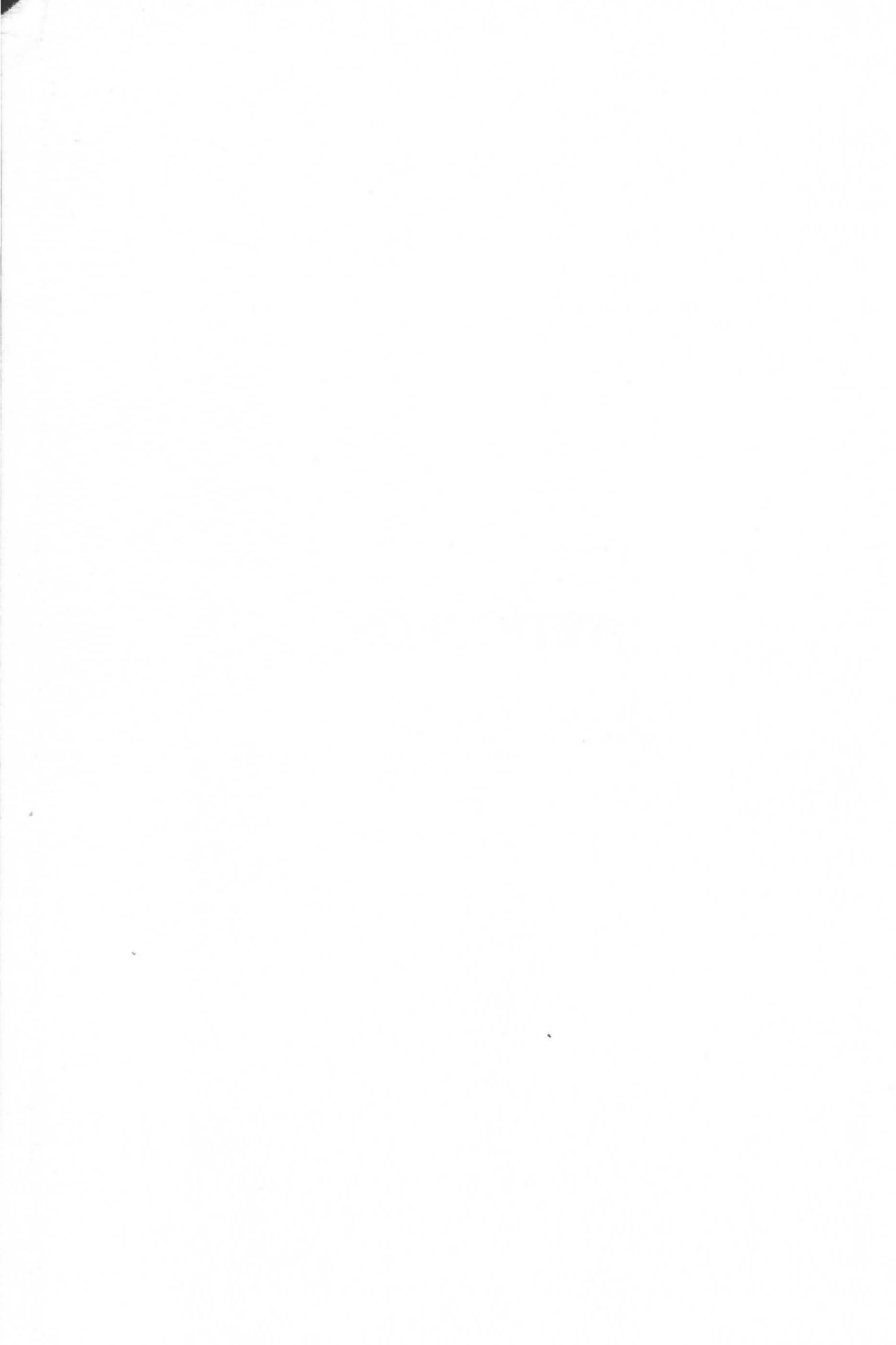
ARTÍCULOS

ARQUEOLOGÍA	15
Intervenciones arqueológicas en la provincia de Zamora. 1994	17
Ana M. Martín Arijá, Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nueva intervención arqueológica en el yacimiento «El Alba». Villalazán (Zamora)</i>	19
Manuel M. Presas Vias, Rosa M. Domínguez Alonso y Eduardo Moreno Lete: <i>Excavaciones arqueológicas de urgencia en el Pago de la Huesa (Cañizal)</i>	43
Fernando Miguel Hernández: <i>Aproximación arqueológica al Monasterio de Santa María de Moreruela</i>	59
Luis Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco, Ana I. Viñé Escartín y Ana M. Martín Arijá: <i>Intervención arqueológica asociada a la restauración de la iglesia de San Miguel Arcángel, Moreruela de Tábara (Zamora)</i>	77
Mónica Salvador Velasco, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arijá y Ana I. Viñé Escartín: <i>Excavación arqueológica en la iglesia de San Salvador de los Caballeros, Toro. Futuro Museo de Arte Sacro de la ciudad</i>	95
Ana M. Martín Arijá, Luis E. Iglesias del Castillo, Mónica Salvador Velasco y Ana I. Viñé Escartín: <i>Nuevos datos arqueológicos en el entorno de la Catedral de Zamora</i>	109
Ana I. Viñé Escartín, Luis Iglesias del Castillo, Ana M. Martín Arijá y Mónica Salvador Velasco: <i>Arqueología urbana en Zamora: Cl. Balborraz, nº 40</i>	123
Francisco Javier Sanz García, Miguel Angel Martín Carbajo, Gregorio José Marcos Contreras, Jesús Carlos Misiego Tejeda y Francisco Javier Pérez Rodríguez: <i>La plaza Antonio del Águila: documentación e intervención arqueológica en un solar del casco antiguo de Zamora. Angel Esparza Arroyo: Fuentes documentales para la investigación arqueológica de Zamora (I). El manuscrito de E. Gadea</i>	139
	165
ARTE	185
Inés Gutiérrez Carbajal: <i>«Amanecer jurídico del municipio zamorano»</i> .	187
Jesús Vecilla Domínguez: <i>El convento de Santo Domingo de Zamora..</i>	211
DIPLOMÁTICA Y PALEOGRAFÍA	237
Vicente Bécares Botas: <i>Los libros de la Catedral de Zamora en el siglo XVI</i>	239

Juan Carlos Galende Díaz: <i>Felipe IV y la escritura cifrada en España.</i>	257
ECONOMÍA	267
Manuel de la Granja Alonso: <i>Villafáfila: siglo XX. Fin de la agricultura tradicional</i>	267
José Fernando Rodríguez Ferreras: <i>El proyecto de investigación y desarrollo para obtención de estaño electrolítico en la planta de Villaralbo</i>	309
EPIGRAFÍA	319
Inocencio Cadiñanos Bardeci: <i>Noticia de estelas romanas en Tierra de Alcañices</i>	321
ETNOGRAFÍA	329
M ^a Angeles Martín Ferrero: <i>Arquitectura rural sayaguesa: el ejemplo de Badilla</i>	331
HISTORIA	371
Enrique Fernández-Prieto: <i>El zamorano don Pedro Enríquez de Toledo, conde de Fuentes de Valdepero</i>	373
José-Andrés Casquero Fernández: <i>El culto y la devoción al Santísimo en la ciudad de Zamora</i>	385
Antonio Matilla Tascón: <i>La desamortización civil y el Teatro Principal de Zamora</i>	405
Pablo L. Rodríguez: «...en virtud de bulas, y privilegios apostolicos»: <i>Expedientes de oposición a maestro de capilla y a organista en la Catedral de Zamora</i>	409
Alberto Martín Márquez: <i>La Casa Galera y fábrica de paños de Zamora: Ejemplo de beneficencia eclesiástica en el siglo XVIII</i>	481
M ^a Auxiliadora Sevilla Pérez: <i>La Reforma Beneficial en la diócesis de Zamora</i>	509
LITERATURA	531
Luciano López Gutiérrez, Araceli Godino López: <i>Notas y testimonios sobre un manejo de términos vigentes en el habla de Villalpando.</i>	533
Pedro Hilario Silva: <i>La meseta y el sur: Geografía y mito en la poesía del grupo del 60</i>	557
Luis Arrillaga: <i>Un canto a la vida (La poesía de Jesús Hilario Tundidor)</i>	585
Miguel Beas Miranda: <i>Análisis de una obra de Florián de Ocampo. Estudio comparativo</i>	599

SOCIOLOGÍA	617
José Manuel del Barrio Aliste: <i>Dinámica demográfica, diferenciación social y movimiento vecinal en la ciudad de Zamora</i>	619
ZOOLOGÍA	663
José Ignacio Regueras Grande: <i>Noticias sobre vertebrados silvestres atropellados en Zamora</i>	665
 PREMIO INVESTIGACIÓN JOVEN	
Rosa María Capel Ruiz y Aurora Mateos Capel: <i>«La prensa zamorana ante la gran Guerra Europea: 1914-1918»</i>	693
 MEMORIA Y ACTIVIDADES	
Memoria Año 1994	755

ARTÍCULOS



UN CANTO A LA VIDA (LA POESÍA DE JESÚS HILARIO TUNDIDOR)

LUIS ARRILLAGA

I. PRELIMINARES

Jesús Hilario Tundidor, poeta zamorano nacido en 1935, es uno de los máximos representantes de la poesía del llamado «Grupo de los 60», constituido por voces consagradas de la poesía española contemporánea y denominado por algunos críticos «Promoción del 60».

Este Grupo hereda algunas de las tendencias de las corrientes estéticas vanguardistas que ya influyeron en la poesía española desde antes de la guerra civil, pero asumiendo también el magisterio de la tradición de los clásicos de nuestra lengua. No obstante, el Grupo de los 60 presenta opciones poéticas nuevas, apreciándose un cierto abandono de la temática social¹, si bien esto último no se cumple en Tundidor, sino que, como veremos, nuestro poeta aporta a la llamada poesía social una nueva estética exenta de estereotipos.

Hasta la fecha nuestro autor ha publicado una decena de poemarios sujetos a la más rigurosa autocrítica, más una antología del conjunto de su obra quedando ésta completada con innumerables recitales, conferencias, trabajos críticos y los ensayos *Seis poetas en Zamora* y *Reflexiones sobre mi poesía*². Ha obtenido, asimismo, importantes premios, como el Adonais (1962), el Álamo, el Antonio González de Lama, el Esquíu y una Ayuda Económica del Ministerio de Cultura. De la obra de Tundidor se han ocupado numerosos críticos, destacando a este respecto el libro de Pedro Hilario Silva *De la luz y la presencia*, habiendo aparecido sus poemas —que han sido traducidos a otras lenguas— en diversas antologías y publicaciones.

La poesía de nuestro autor, según afirma Luis Jiménez Martos, «desborda las usuales clasificaciones; lo suyo y patente consiste en remontarlas, romper el paquete, como dijera Juan Ramón Jiménez de Miguel Hernández»³.

¹ Este tema es tratado ampliamente por M^a del Pilar Palomo en *Información sobre la historia de un grupo poético*, *Ínsula*, N^o 543, marzo 1992.

² Ver bibliografía al final de este ensayo, de la cual omitimos *Rto oscuro* (1960), primer libro del autor, por ser excluido habitualmente por él mismo en sus referencias bibliográficas.

³ En la contraportada de *Mausoleo*, Devenir, Barcelona, 1988.

En efecto, la obra tundidoriana posee una gran riqueza de contenidos, registros diversos y aportaciones estilísticas que la cotejan como una de las poesías actuales más originales e imaginativas, con una gran reflexión gnoseológica sobre la experiencia vital e intelectual. De esta suerte, destacan la ingente profundidad humana, la capacidad de conmover y emocionar y la sabiduría filosófica que nos revela el conjunto de su obra, en la que se hace patente el hecho de hallarnos, fundamentalmente, ante un hombre que ha vivido y ante un excelente poeta que sabe expresar esa vida suya. Por ello, me atrevería a definir su poesía como un canto vital y profundo a la vida, un alegato existencialista transido de emoción, o, como afirma el propio autor: «Escribir poesía es apasionar la inteligencia y clarificar la emoción del conocimiento; pero además, formar parte de una experiencia personal profunda y única como es la propia vida...»⁴. Esta pasión por la vida lleva a nuestro poeta a «la indagación en el pasado,... al compromiso solidario con una situación presente,... la búsqueda de tipo religioso, la pasión erótico amorosa o la reflexión filosófica e histórica»⁵.

Pero el hecho de que Tundidor sea vitalmente un poeta de la experiencia, no le invalida como creativo y lúcido poeta de la fabulación, faceta en la que, en ocasiones, sirve de referencia con algunas connotaciones de tendencia culturalista de la joven poesía española.

Tanto en un sentido como en otro, nuestro poeta es un maestro en el uso del lenguaje, obteniendo auténticos hallazgos expresivos y una gran originalidad de metáforas e imágenes, sobre todo cuando se interna en la poesía experimental y los ejercicios vanguardistas, recordándonos a este respecto, entre otros, a los primeros automatistas del surrealismo francés, pero actualizando sus formas y contenidos desde una total consciencia reflexiva, pues el problema de algunos «experimentadores» en poesía es que suelen vaciar de contenido y emoción sus experimentos. Nuestro poeta, uniendo experimento y contenido emocionado, proporciona nuevos caminos expresivos a la poesía, lo cual corrobora el propio autor cuando afirma que su obra se concreta en «un acontecimiento lingüístico, que raya a veces con cierto automatismo en la expresión, controlado en la mayoría de los casos hacia una planificación...»⁶.

La obra de Tundidor se puede dividir en dos épocas clasificadoras, según ha señalado él mismo, que alberga el proyecto de edición de dos volúmenes que recojan el conjunto de esas épocas, pues para él sus libros siempre fueron «partes integrantes de una obra general más amplia»⁷:

⁴ Jesús Hilario Tundidor, *Reflexiones sobre mi poesía*, Universidad Autónoma, Escuela Universitaria «Santa María», Madrid, 1994, pág. 11.

⁵ Pedro Hilario Silva, *De la luz y la presencia. Tetraedro en la obra de J. H. Tundidor*, I. E. Z. Florián de Ocampo (C.S.I.C.), Diputación Provincial, Zamora, 1990, pág. 26.

⁶ J. H. Tundidor, *Reflexiones sobre mi poesía*, o.c., pág. 23.

⁷ En la solapa de *Repaso de un tiempo inmóvil*, Col. Esquíu, Ferrol, 1982.

Primera época: Abarca desde *Junto a mi silencio* (1963) a *Pasiono* (1972).

Segunda época: Abarca desde *Tetraedro* (1978) hasta su último libro publicado, *Tejedora de azar* (1995).

En la Primera época, los distintos libros definen un horizonte circular en el que el hilo conductor fundamental es la emoción existencial del sujeto ante la vida y lo consuetudinario. En la Segunda época, cada libro posee una unidad argumental propia que le proporciona una estructura orgánica diferenciadora.

II. HASTA PASIONO

Pasamos ahora a decir unas breves palabras sobre sus distintos libros publicados, pero advertimos al lector de las limitaciones de nuestras pretensiones: no se trata de un análisis exhaustivo que aporte nuevas perspectivas, sino de unas meras notas divulgativas que sitúen la temática y el estilo de cada obra en su justo contexto como aportación específica y original a la poesía española actual.

Junto a mi silencio es una visión existencial y simbólica del mundo físico y metafísico que nos rodea, pero en el cual el hombre está plenamente integrado como un elemento más. En este libro la metáfora se trasciende a un transfondo significativo, de carácter epistemológico emocional, donde la existencia cobra una actitud alegórica de importancia primera.

Destaquemos el extenso poema «El circo», alegoría introspectiva del ser donde resalta su capacidad de trascendencia. Aquí el poeta organiza el caos vital de la vida mediante afortunadas imágenes tomadas del entorno circunense, pero siempre, como decimos, desde una postura existencialista que en esta ocasión se decanta por el pesimismo: «He aquí el payaso: el hombre, / carátula triste, son / de viejo instrumento...», dice el poeta en el fragmento VIII.

El talante existencialista está igualmente presente en versos como «me he puesto a contemplar sin saber cómo / este río del circo de la vida» (fragmento I) y «a favor del silencio es el vacío» (fragmento V), que nos remiten el pesimismo sartreano, como estos versos finales del poema «Noche»: «...Enorme / es la vida, sencillo / el sufrimiento enorme»; o bien el desgarramiento desesperanzado del poema «En el silencio»:

«Sin esperanza, solo,
 junto al silencio el hombre
 alza su voz, aprieta
 la desesperación de su pregunta.
 /
 La noche poderosa
 le invade en su vigilia,
 centra a su Dios. Los astros
 le arrastran a la nada».

El poema «Retirada», por su parte, que ahonda en esta desolada visión existencial tomando imágenes del mundo bélico, supone «una visión que implica el destino humano como ser en derrota»⁸, pero en el que nosotros vislumbramos, además, lo que tal vez sea una crítica velada a los desastres de la guerra civil española desde el bando de los vencidos: «Todos / sin mando ya, sin grito, / sin posible victoria, desertores».

Las hoces y los días canta la emoción vital de la geografía inmediata e interpreta el sentimiento de las sucesiones lineales de la vida desde las coordenadas espacio-tiempo. Mencionamos el poema «Mara Belén», extraordinariamente musical —a base de heptasílabos y endecasílabos— y pleno de ardiente sentimiento, traducido en ocasiones en una melancolía de nostalgia arcaica de un mundo anterior, supuestamente desolado y perdido, cantado en bellas expresiones:

«Hay tristeza y azul, se puebla el día
de palomas y otoño.
Desde una hombría desolada tomo
la voz antigua de las tardes nuevas.
Mara Belén, Mara Belén, escucha:
alta es la fe que busca a los amigos».

O también el poema «Oda a una chistera», que analiza la caducidad en el tiempo y su misma transitoriedad y que, por su rigor lingüístico, anticipa la estética de algunos ismos posteriores⁹.

Damos especial mención al poema «La voz», de un enmisteriado desarrollo que sugiere el milagro de la inspiración poética: «...Nadie la escucha. Llega y sucede. //Sucede entonces, cuando / se hace lenguaje el corazón y canta».

En voz baja es un libro puente que recoge los cambios que se están operando en el autor en su concepción poética y los próximos desarrollos poemáticos inminentes. Es, pues, una obra de síntesis en la que, sobre todo, aparece una nueva visión de la realidad poética y del pensamiento del autor.

Mencionemos el excelente poema «Ocupación», muestra del más puro escepticismo existencialista: «Largos muertos hay, largas / verdades, largas actas / de muerte, largos / atestados que explican / que uno está ya de más y no hace falta». O este otro fragmento del mismo poema, de fecundo sabor vallejiano:

«Hay ciertos instantes, ciertas
distancias, que es natural, que es como ya sabido
que el corazón, viudo,
presta su piel hermosa

⁸ J. H. Tundidor, *Reflexiones sobre mi poesía*, o. c., pág. 19.

⁹ Según afirma Pedro Hilario Silva en la «Introducción» a *Lectura de la noche* (Antología), Libertarias, Madrid, 1993, pág. 10.

de sombra o movimiento
a otro redoble desacostumbrado».

La herencia de los maestros sonetistas del Siglo de Oro está presente en la decena de sonetos que integran la primera parte, como podemos advertir en «Entonces es octubre», donde se encuentran asimismo hondas huellas quevedescas:

«Cuando la luz comienza a diluirse
y el alma mansamente se desliza
bajo su misma piel ligera y verde.

Quando es mejor morir que resistirse
y sentimos que llama en la ceniza
lo que fue amor y es algo que se pierde»;

o «Canción de amigo», que entronca perfectamente con la sensibilidad actualizadora de los clásicos en Blas de Otero:

«Estamos rotos por la patria, estamos
rotos por el dolor, estamos rotos
por los grajos del sueño y su estandarte.

Todo, amigo, es inútil. Sin reclamos
la juventud cayó, árboles, sotos,
oh patria mía, desde cualquier parte».

Destaquemos, finalmente, el poema que da título al libro por la gran hondura humana contenida en su entrañable coloquialismo.

Pasiono es una obra en la que se cristaliza el cambio radical en la concepción del mundo y de la poesía de nuestro autor. Aquí Tundidor revoluciona el lenguaje y las expresiones de la poesía social, liberándola de prosaísmos, ramplonerías y panfletarismos. El poeta, efectivamente, denuncia la injusticia y manifiesta su compromiso intelectual ante la dictadura —no olvidemos que la obra se edita en 1972—, pero simultaneando el ardor emocional y el lenguaje selectivo de forma que, según García de la Concha, sus «procedimientos de desconstrucción,... entroncan al libro en las corrientes de metarrealidad de la última poesía»¹⁰.

Pasiono es, por tanto, un libro testimonial y comprometido que, además, ofrece nuevos caminos estilísticos ante los estereotipos de la poesía social.

Merecen destacarse las alusiones a los desastres de una guerra civil cuyas consecuencias son interiorizadas por el poeta amargamente. Véase a este respecto el

¹⁰ Víctor García de la Concha, *Literatura contemporánea de Castilla y León*, Junta de Castilla y León. pág. 100. Valladolid, 1986.

poema inicial que da título al libro, o bien el hermoso y emocionado poema «La sangre no es un álamo»:

«Quién bajo la injusticia
puede ser justo, hacer
del corazón tripas y orejas, y aún mucho más: olvido,
e ir por la calle como quien va con un paraguas,
y ponerse a soñar: en paz descansen?

... / ...

Siento
no haber vivido aquella historia triste
y haber muerto por algo,
y no encontrarme ahora
con las manos secadas
por el remordimiento»,

así como las desoladoras reflexiones de «Aniversario»:

«¿Fue necesaria tanta
muerte, tanta cruz, tanto
dolor?

... / ...

Eramos niños. No
pedíamos escombros
sino pan y ternura.
Nos dijeron que aquello: los vendajes, la muerte,
era la patria. Nos engañaron antes
de haber sufrido. Nadie
nos dijo una verdad».

III. HASTA TEJEDORA DE AZAR

Tetraedro inicia la etapa fundamental de la obra de Tundidor. Desde una admirable lucidez y precisión lingüística, el autor aborda la filosofía, la historia, la naturaleza y el amor con una gran originalidad plena de recursos y tropos diversos. Revolucionando las preceptivas poéticas usuales, el resultado, no obstante, es un libro que nos comunica frescura y riqueza receptiva, pese a lo complicado de la trama constructiva geoméricamente realizada, según nos indica el mismo título.

Mencionemos el excelente y original poema «Euklides», donde es clara la intencionalidad geométrica como efecto visual que forma parte de la expresión poética, pudiendo ser calificado como experimento magistral, al igual que el extenso poema «Historia de Hieronimus Bosch», muestra del más original automatismo.

Este último poema derrocha además una estética creacionista de gran expresividad plástica, digna del mejor Huidobro, que entronca con algunas tendencias de la joven poesía latinoamericana y del reciente culturalismo español, canalizando sus propuestas expresivas en una suerte de precisión telegráfica que nos retrotrae, una vez más, al conceptismo quevedesco: «el tenebroso mundo del sexo contenido», «... te paró el corazón, la sacristía / de la niñez?», «ay, Alain de la Roche, la libertad aun dentro / del ser emparedada y triste y poderosa / gira» y otros versos de similar capacidad sorpresiva, virtudes que también hallamos en otros poemas, como por ejemplo, «Bailando sobre un cubo de muralla».

Destacan, por otra parte, los poemas «Luis Felipe Vivanco espera...» y «Elegía en el Alto de Palomares», entrañables y conmovedoras muestras de poesía testimonial, percibiéndose en este último un coloquialismo doméstico pleno de ternura a flor de piel.

Véanse, finalmente, las connotaciones holderlingnianas en estos versos de «Por qué no amaros campo...»:

«¿Por qué no amarte
 poso o soledad a la que llego después de tanta
 dicha despojada, de tanto esgrafiado
 amor? ¿Por qué no amarte, idea o manantial,
 solar del entusiasmo donde el poema fluye?».

Libro de amor para Salónica es, al mismo tiempo, un divertimento lúdico y una historia de amor y erotismo como ternura que camina hacia la nada, en la que la existencia de la amada aparece indisolublemente unida a la existencia del poema. A grandes dosis de emoción lírica se unen fecundas experimentaciones de formas poéticas.

Citemos el poema «Canción de amor», distribuido en nueve breves fragmentos, de un lenguaje directo y sencillo, pero que nos transmite mediante efectos visuales una gran hondura de sabiduría sobre el amor humano: «Sé que dura el amor / pues que en ti dura» (fragmento 3) y «Tu libertad es sólo / palacio sin cristal / ala sin sombra» (fragmento 5).

Por otra parte, denota Tundidor en este libro una gran maestría en el dominio de las formas clásicas, recreando, una vez más, a los maestros del Siglo de Oro, como en las canciones de «Imágenes para un pasar» y «Cinco canciones», breves composiciones unas y otras en las que, por momentos, aparecen las huellas de los cancioneros y romanceros tradicionales de nuestra lengua que tan sabiamente actualizaron los genios del neopopularismo, como Lorca y Alberti, y también en parte, Machado:

«La luna entera
 y redonda
 sobre el encinar
 alondra». (Célibe)¹¹

¹¹ Nótese cómo Tundidor crea aquí el verbo «alondrar» desde el sustantivo alondra que lo origina. Estas derivaciones significativas, enriquecedoras del lenguaje, constituyen otra característica abundante en su obra.

«Pájaro de luto el río.
Con el rumor de las aguas:
¿dónde, juventud, te has ido?» (Bosque y tiempo)

La maestría en las composiciones clásicas también está presente en otros lugares del libro, como «Canto al cuerpo de la amada», ocho breves piezas en serventisios asonantados de perfecta factura, como vemos en éste que cierra el poema:

«En ti el amor empieza. En ti concluye.
Se inventa, existe en ti. En ti permanece
y si llega el olvido y te diluyes
instauras la inocencia de la muerte».

Eros y Thanatos convergen en versos en los que comprobamos, como decíamos, que la existencia de la amada está unida a la del poema, lo cual está patente de igual manera en «Te amo», donde un hondo lirismo de gran belleza nos transmite la emoción contenida del amor y el deseo, pues la amada también pudiera ser real y no sólo bella utopía del eterno femenino.

Mencionamos, por último, «Epifonema para una oda sin astros», de sabios efectos visuales, que constituye un experimento automático «consciente», como decíamos al inicio de este ensayo, inscribiéndose en las tendencias de los mejores surrealistas españoles, así como los cinco lúcidos sonetos de «Estructuras sobre soneto», en los que el poeta dispone los versos de forma que simulan constituir poemas libres, excepto en un caso, donde el soneto conserva su molde estrófico.

Repaso de un tiempo inmóvil «es un acercamiento a la comprensión del ser, ontológicamente considerado», en palabras de Pedro Hilario Silva, quien afirma que la manifiesta extensibilidad óptica del libro está basada en una dicotomía:

- Por un lado: la intimidad, expresada en «El rostro», (primera parte).
- Por otro: la experiencia externa, expresada en «El espejo», (segunda parte).

En definitiva, por un lado, el conocimiento es trascendido en el autoconocimiento por medio de poemas introspectivos, y por otro, se trasciende el conocimiento del ser en su aparienciabilidad reflexiva¹².

Mencionemos el poema final, «Repaso de un tiempo inútil», como ejemplo de existencialismo ontológico y emocionado:

«Déjame que repose la tristeza
(sigo solo, no hay nadie, miro el día amarillo,
su ruina) sobre la inmensa
corola de tu cuerpo.
... /

¹² Pedro Hilario Silva, «Introducción» a *Lectura de la noche*, o. c., pág. 11.

Pasa un aire marchito
sobre las horas —es inútil la vida—, espera
me, escúchame, estoy roto, áspero estío...»

Destacan igualmente los poemas «Teoría» y «Cielo de invierno» por su selectiva creación lingüística y su profundidad filosófica:

«Ya sé que así en el pecho como
sobre la muerte el gris que da el vacío es una impura
abstracción del deseo...» (Teoría)

«...así eras tú, cielo o losa
de invierno, eternidad
vacía». (Cielo de invierno);

poemas todos ellos en los que se cumplen las palabras de Luis Jiménez Martos: «Tundidor desenvuelve una filosofía poética que busca el acompañamiento palpable del mundo a la soledad», quien también afirma otra de las virtudes de nuestro poeta en este libro y constante a lo largo de toda su obra: «El hilo constante del encabalgamiento supone un modo de lograr compactas y vibradoras superficies»¹³.

Mausoleo, subtítulo «Pájaros para la muerte de Cristo», es una elegía a la decadencia de la cultura judeo-cristiana que ha configurado en parte el mundo occidental. El profesor Campos-Santiago afirma que no se trata de una obra de experimentación, sino que supone «un logro sólido de lucidez y recreo morfológico en la trascendencia»¹⁴.

El libro está compuesto por un discurso argumental único, ofrecido en seis estancias, o capítulos, y un poema breve introductorio, que forman un conjunto de breves prosas de gran creatividad, plenas de una técnica cinematográfica desbordante con planos superpuestos en un aparente caos narrativo, según el profesor Campos-Santiago, ofreciendo, como ya es habitual en Tundidor, nuevas propuestas estilísticas que abren caminos a la poesía española. Acerca de este «aparente caos narrativo», afirma el propio autor: «Organizar este caos en que se nos ofrece lo real en una síntesis que produzca la emoción junto al conocimiento, es la auténtica misión del poeta, la justificación más pura como suceso intelectual de lo poético. La organización de este caos creando una unidad poemática es lo que da fundamento al poema»¹⁵. Cuando hablamos, pues, de un caos, nos referimos a un torrente verbal incontenible pleno de imágenes y metáforas sorprendentes y originalísimas, pero hemos de afirmar asimismo que aquí todo está muy bien pensado como decíamos, pues las expresiones poéticas están quintaesenciadas al máximo, madu-

¹³ Luis Jiménez Martos, «A orilla de sí mismo», *Ya*, Madrid, 15-10-1982.

¹⁴ Campos-Santiago; «Unas palabras preliminares» a *Mausoleo*, o. c.

¹⁵ J. H. Tundidor, *Reflexiones sobre mi poesía*, o. c., pág. 18.

radas en la profunda reflexión que desemboca, una vez más en nuestro poeta, en una admirable precisión lingüística.

Nos hallamos, por otra parte, ante una obra simbólica construida en los enfrentamientos de contrarios —técnica también habitual en Tundidor, tomada de la filosofía presocrática—, en la que nuestro poeta alcanza cotas insospechadas de intuición y emoción.

Citemos el breve poema inicial, «Poética», que parece describir la experiencia mística de la iluminación y hermana a su autor con poetas como san Juan de la Cruz o santa Teresa de Jesús:

«El ala del espíritu
venerable, una vez, en la noche tocó
mi frente. Lluvia de luz,
tormenta
de silencios. Prisionero
para nunca yazgo de su deslumbré».

Asimismo, el mejor creacionismo aletea en expresiones como «Un poco más y del pecho longevo de la aurora saldría, ya perfecta, la mañana» (pág. 20).

Igualmente destacamos, junto a las alusiones evangélicas, otras desgarradoras a los desastres de la II Guerra Mundial, alcanzando las más altas cotas estéticas de poesía social: «Fue ejecutado, así europa y sus luces, oh cumbres, siglos de la vergüenza: pudrideros judíos, zahurdas, crematorios, esvásticas, persecuciones ¿la otra orilla del ser al ser persigue? (pág. 51); o bien las denuncias de la colonización de América: «... américa amarrada por todas las heridas terratenientes y conquistadoras, ¿quién conspiró el bolívar, qué epidemia mercada?» (pág. 52).

Construcción de la rosa supone —junto con *Tejedora de azar*— la culminación del proceso de superación personal del autor en su original trayectoria poética.

El libro es un lúcido análisis de la edificación ontológica en su doble vertiente de configuración e interioridad, análisis en el que la lírica se apoya, de nuevo, en una admirable precisión del lenguaje.

El hecho biológico de la formación de la rosa, en el poema que da título al libro, le sirve de pretexto al poeta para elaborar una teoría sobre la creación artística, la mecánica de la vida y, tal vez inconscientemente, la experiencia espiritual, y todo ello como vehículos de edificación personal hacia la plenitud intelectual¹⁶, pero no exentos de elementos trágicos, existencialistas y escépticos.

Las breves piezas de que consta este poema —«Construcción de la rosa»— nos abren, asimismo, a la dimensión de la trascendencia, a la comunión con el Absoluto. Así, en los versos:

¹⁶ E. C., Prólogo a *Construcción de la rosa*, Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1990.

«Dificultad de ser
 en la contemplación, de conocer aquello
 que en sí, poema o rosa o vida,
 contagio, inalcazable realidad,
 preexiste». (pág. 19),

está patente el ansia de conocimiento de una realidad espiritual —simbolizada en la rosa— dadora de sentido y preexistente, entroncando de nuevo con los grandes místicos de nuestra lengua cuando refieren el misterio de la contemplación.

Nos hallamos, pues, ante una filosofía mística de altos vuelos: «... canta / y siervo del cantar / entrega / lo que no es tuyo...» (pág. 21), pues, además de la Poesía, también está aquí presente el Absoluto, la Rosa preexistente de la que los místicos se consideran «siervos».

Esa misma dimensión espiritual es una «realidad que nunca en la mirada fina» (pág. 27), un «... día / que origina las formas» o una «... hermosura que nunca / recogió ningún verso» (pág. 28), por lo cual el poeta —como el místico— debe «...penetrar en los reinos / de oscuridad para abolir la noche» (pág. 27) —recordemos la «noche oscura» sanjuanista—, meta también, en cierto modo, del héroe clásico de numerosas tradiciones antiguas —recordemos igualmente el mito de Prometeo o las leyendas mitológicas sumerias—, para alcanzar el «...ámbito / de lo aún no venido, sabiduría / de fundamentos...», es decir, la esperanza escatológica.

Esta dimensión de la trascendencia se halla también presente en otros lugares del libro, como el segundo poema «Al espacio» y «Creación», que participan del mismo talante que «Construcción de la rosa».

Destaquemos, finalmente, otros poemas plenos de conceptismo quevedesco y que entroncan, en parte, con la sabiduría filosófica barroca como «Amante mar amor», «La lonja en el tejado» y ciertos fragmentos de «Construcción de la rosa», así como la entrañable poesía social de «Piso amueblado» o la extraordinaria sabiduría de una vida ya colmada, la honda ternura y el existencialismo ante situaciones límite que advertimos en «Palabras para Luis en su noche».

Tejedora de azar, por último, subtítulo «(Poemas exentos)», supone, como decíamos, una obra culmen en el proceso creador de nuestro poeta. Se trata de un recorrido existencial por algunos de los problemas que atormentan al hombre, como el amor, el sufrimiento, el tiempo, la muerte o la trascendencia, así como algunas realidades culturales.

Si bien el autor afirma en sus «Palabras preliminares» que el libro «está formado por una colección de poemas exentos, es decir, independientes», por lo que «no los reúne ninguna trama argumental»¹⁷, hemos de decir que, no obstante, hallamos en la obra una gran unidad centrada en la inteligencia creadora, pues esa «tejedora de azar» que da título al libro no es otra que la misma inteligencia (pág. 17).

¹⁷ J. H. Tundidor, *Tejedora de azar*, Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1995, pág. 7.

Al igual que *Construcción de la rosa*, presenta este poemario grandes conexiones con nuestros mejores poetas místicos, como en «Homenaje a Fray Luis de León (Poblamiento)», que expresa cómo la experiencia espiritual es dadora de sentido para la vida humana, o bien «Subida al Monte Carmelo», que nos comunica la experiencia de la desolación propia del místico, es decir, la «noche oscura» de san Juan de la Cruz —de quien nuestro poeta toma el título de su poema—, en unos versos conmovedores:

«Jamás habrá esperanza...
 ... / ...
 ...en el viento del amor no hay túneles
 sino espacios y muerte donde puede caer
 para siempre el deseo.
 ... / ...
 y es el silencio un frío
 interminable,
 sin ojos, en el cual no está Dios»,

definiendo la situación desgarradora del místico cuando se siente participar de la cruz de Cristo.

Merece destacarse el poema «Tejedora de azar», formado por siete breves prosas plenas de riqueza imaginativa y hallazgos expresivos: «el sotobosque de la canción», «junto al visir del alba», etc., así como ciertos momentos de lúcido conceptismo barroco. En este poema la posesión de la inteligencia creadora hace referencia igualmente a la trascendencia y es muy parecida a la posesión erótica: «...tu amor se repite insoluble, sin llegar a entregarse, oh perpleja lujuria, identidad sin fin en el lejano centro de las cosas» (pág. 19); esta trascendencia se manifiesta en el canto, fuera de «las laderas del significante», a esa Entidad existente más allá de las cosas, que como en otros momentos de la poesía tundidoriana, puede ser la Creación o el Absoluto: «Sólo tú, inteligencia, puedes darnos el nombre: Poesía, oh libertad, oh libertad inmensa» (pág. 23).

Significamos también «Eros en la baranda», donde el erotismo es sublimado y trascendido en la contemplación de la naturaleza, y «¿Arcadia feliz?», cuyo pesimismo existencial nos recuerda a los sonetos quevedescos en clave sartreana cuando el poeta alude al estallido de la bomba atómica en la II Guerra Mundial.

Citemos, finalmente, los siete brevísimos poemas de «Dormir intervalos», reflexión filosófica sobre el tiempo donde el autor elabora una metafísica de la preexistencia —Poesía o Absoluto, como decíamos—, así como seis sonetos de perfecta factura que actualizan, una vez más, las formas clásicas de los maestros del Siglo de Oro, sobre todo la estética metafísica del conceptismo; véanse a este respecto «Entonces es octubre», sobre la caducidad de la vida humana, y «Sangres», acerca de la dureza de una infancia amenazada por la guerra civil.

IV. CONCLUSIÓN

Tras este sucinto recorrido por la obra de una de las voces más personales de la poesía española actual, queremos finalizar ya reafirmandonos en nuestras palabras iniciales: la poesía de Jesús Hilario Tundidor es un canto vital, profundo y emocionado a la vida, donde, como dice Joaquín Benito de Lucas, «su visión del mundo se agranda y enriquece con nuevos motivos de contemplativa especulación. Y todo ello, estimulado por una incontrolable pasión por la vida»¹⁸; o también acudiendo a la opinión de José García Nieto acerca del quehacer poético de nuestro autor: «El mundo poético de Jesús Hilario Tundidor es una llama en superación, constante siempre, del fuego que la alimenta en un puro y continuo renacer de sí mismo»¹⁹. Esa es la misma «llama sin tregua»²⁰ de que hablara León Felipe, la Poesía con mayúsculas que debe y puede continuar.

BIBLIOGRAFÍA DE JESÚS HILARIO TUNDIDOR

Poesía:

- JUNTO A MI SILENCIO. Rialp, Col. Adonais, Madrid, 1963.
- LAS HOCES Y LOS DÍAS. E.N., Madrid, 1966
- EN VOZ BAJA. Col. Álamo, Salamanca, 1969.
- PASIONO. Col. Provincia, León, 1972.
- TETRAEDRO. Col. Ámbito Literario, Anthropos, Barcelona, 1978.
- LIBRO DE AMOR PARA SALÓNICA. Diputación de Zamora, 1980.
- REPASO DE UN TIEMPO MÓVIL. Col. Esquífo, El Ferrol, 1982.
- MAUSOLEO. Col. Devenir, Barcelona, 1988.
- CONSTRUCCIÓN DE LA ROSA. Ediciones Libertarias-Prodhufi, Madrid, 1990.
- LECTURA DE LA NOCHE (Antología). Ediciones Libertarias, Madrid, 1993.
- TEJEDORA DE AZAR. Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 1995.

Ensayo:

- SEIS POETAS EN ZAMORA: Ediciones Caja de Ahorros Provincial de Zamora, 1979.
- REFLEXIONES SOBRE MI POESÍA. Universidad Autónoma, Colegio Universitario «Santa María», Madrid, 1994.

BIBLIOGRAFÍA CRÍTICA MÍNIMA

- ALFARO, RAFAEL: «Mausoleo. Holocausto de la inocencia». En *Reseña*, N° 194, Madrid, abril, 1989.
- AYUSO, CÉSAR AUGUSTO: «Existencia y esencia. La Poesía de J. H. T.». Suplemento Artes y Letras, en *El Norte de Castilla*, N° 104, Valladolid, 24-11-90.
- «Reconstruir la realidad huidiza». «El Estado de la Cuestión», en *Ínsula*, N° 543, Madrid, marzo 1992.
- «J.H.T.: La pasión por reconocerse», en *Poetas del 60 (experiencia y lenguaje)*. *Omarambo*, N° 9, págs. 17-34, Talavera de la Reina (Toledo), 2º trimestre, 1992.

¹⁸ Joaquín Benito de Lucas, «Presentación» a *Reflexiones sobre mi poesía*, de J. H. Tundidor, o. c., pág. 7.

¹⁹ José García Nieto, «Las hoces y los días», *Ya*, Madrid, 14-4-1966.

²⁰ León Felipe, *Nueva antología rota* («El poeta prometeico», Prometeo, IV), Finisterre, México, 1974, pág. 98.

- BALLESTEROS, RAFAEL: «Pasiono de J. H. T.», *Jano*, Barcelona, julio 1973.
- BENITO DE LUCAS, JOAQUÍN: «La palabra poética como hacedora de la historia», en *El Cardo de Bronce*, Nº XV, Tomelloso (Ciudad Real), 1989.
- CASADO MOZO, MIGUEL: «La poesía última de J.H.T. Huellas sobre un paisaje nevado», en *Esto era y no era* (Lectura de poetas de Castilla y León), Vol. I, págs. 129-141, Ámbito, Valladolid, 1986.
- DÍAZ PLAJA, GUILLERMO: «En voz baja», en *ABC*, sección Mirador Literario, Madrid, 7-5-70.
- DOMÍNGUEZ REY, ANTONIO: «Libro de amor para Salónica», en *Cuadernos Hispanoamericanos*, Nº 373, Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, julio, 1981.
- «Lo esencial en el canto: J. H. T.», en *Novena versos povema*, Torres Manrique, Madrid, 1987, págs. 49-79.
- ESTEVEAN, MANUEL, «Una luz salvada», en *Heraldo de Aragón. Artes y Letras*, 24-3-1994.
- FORTUÑOS, SANTIAGO: «Construcción de la rosa», en *Ínsula*, Nº 527, Madrid, 1990.
- GALÁN, JOAQUÍN: «Forma y cosmovisión en la obra de J. H. T.», en *Hora de poesía*, nº 30, Barcelona, 1983, págs. 66-81.
- GALANES, MIGUEL: «Un rigor de muerte», en *El Sol*, sección «Los libros del Sol», Madrid, 28-9-90.
- GARCÍA DE LA CONCHA, VÍCTOR: «Lectura de la noche», en *ABC*, suplemento «ABC literario», Madrid, 26-11-93.
- GARCÍA NIETO, JOSÉ: «Las hoces y los días», en *YA*, Madrid, 14-4-66.
- «Libro de amor para Salónica», en *YA*, «Semanal libros», pág. 38, Madrid, 1980.
- HILARIO SILVA, PEDRO: *De la luz y la presencial. Tetraedro en la obra de J. H. Tundidor*. edita I.E.Z. Florián de Ocampo (C.S.I.C.), Diputación de Zamora, 1990.
- JIMÉNEZ MARTOS, LUIS: «J.H.T., una pasión que baja hasta la vida», *Estafeta Literaria*, Madrid, 15-3-73.
- «Variaciones para un amor fugitivo», *Nueva Estafeta*, Madrid, 1980.
- «A orilla de sí mismo», en *Ya*, Madrid, 15-10-82.
- MARTÍNEZ RUIZ, FLORENCIO: «Mausoleo», en *ABC*, sección «ABC Literario», Madrid, 5-11-88.
- «Tetraedro», en *ABC*, Mirador Literario, Madrid, 20-4-78.
- MIRÓ, EMILIO: «Pasiono», en *Ínsula*, Nº 326, Madrid, 1973.
- «Poesía última de J.H.T.», en *Ínsula* (nota de lectura), Nº 515, noviembre 1989.
- MORALES, RAFAEL: «Tundidor y el retorno al sentimiento». Prensa, Madrid, 1966.
- PALOMO, M^º DEL PILAR: «La renovación poética de los sesenta», en *La poesía española en el siglo XX*. Taurus, Madrid, 1988.
- PINILLOS, MANUEL: «Junto a mi silencio», en *Poemas*, Nº 5, Zaragoza.
- RÍO, EMILIO (DEL): «Las hoces y los días», en *Humanidades*, Nº 46, págs. 110-113. Edita Universidad de Comillas, Santander, enero-abril 1967.
- SABUGO ABRIL, AMANCIO: «Honda poesía existencial», en *Nueva Estafeta*, Nº 52, Madrid, marzo 1983.
- SANTOS CORCHERO, TOMÁS: «Repaso de un tiempo inmóvil», en *El Correo de Zamora*, Zamora, 3-10-82.
- UMBRAL, FRANCISCO: «Las hoces y los días», en *Poesía Española*, Madrid, 1966.
- VIVAS, ÁNGEL: «Ordenar el caos de la realidad», en *Muface*, sección «Fundación pública, afición privada», Nº 124, Madrid, febrero 1991.